

Introducción a la semana

Iniciada ya los últimos días de la semana anterior, la llamada Semana Mayor (17-24 diciembre) prosigue preparándonos para la celebración de la Navidad. Los textos de estos días combinan varios géneros literarios (profecía, historia, literatura sapiencial) para introducirnos en el misterio ya inminente de la venida del Salvador; siempre en sintonía con las lecturas evangélicas, que son las que marcan el itinerario litúrgico de esta última etapa del Adviento.

Así, el anuncio del ángel a María es la culminación de la profecía del Enmanuel ("Dios con nosotros"), que Isaías había proclamado ante un rey pesimista sobre el porvenir de su pueblo. Al visitar a Isabel, María se oye decir: "dichosa tú, porque has creído", como un eco del gozo que expresaba ya la esposa del Cantar de los Cantares o que se le anunció a la Hija de Sión por la proximidad de su Esposo-Señor. En el júbilo agradecido del cántico de María resuena el de la estéril Ana por su hijo tan deseado, fruto de la plegaria y de la gracia. El nacimiento de Juan el Bautista responde a la promesa del mensajero que Dios había de enviar para preparar su venida hasta nosotros. Y finalmente, el cántico de Zacarías ante el nacimiento del Precursor confirma el cumplimiento de lo que Yahvé prometió a David: acompañar siempre a su descendencia como un padre a su hijo.

En consecuencia, los salmos responsoriales invitan a cantar un cántico nuevo por la llegada del Señor, iniciativa de misericordia que redime al ser humano de su pecado ancestral y llena de regocijo el corazón.

Los dominicos celebran el día 22 una fecha memorable: la de la aprobación de la Orden, en 1216, mediante la bula Religiosam vitam, del papa Honorio III. Con este motivo, se celebraba en ese día el Patrocinio de la Virgen sobre la Orden, que hace unos años se trasladó al día 8 de mayo.

Lun
20
Dic
2010

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“Immanuel: Con nosotros está Dios”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo:
«Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Ajaz:
«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías:
«Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel».

Salmo de hoy

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede entrar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

Si hay algo que sobresale en las lecturas de este lunes IV de adviento es el hecho de una “virgen encinta”, es decir, una mujer virgen embarazada. Si se es virgen, ¿cómo se puede estar embarazada? ¿Cómo se explica esto? ¿cómo puede ser esto? Las mismas preguntas que nos hacemos nosotros hoy es la que se hizo María cuando escucho el anuncio del ángel del Señor: ¿Cómo será esto, si no conozco varón?

La primera lectura del profeta Isaías nos ayuda a ver un poco más lejos. Acáz es uno de los reyes de Judá más controvertidos y detestados por la Escritura a causa de su idolatría. El Señor, por su cuenta y riesgo, decide ofrecer a Acáz un signo para que le reconozca como único y verdaderos Dios. Este signo no es una manifestación gloriosa, ni la conquista de una tierra, ni la victoria de una guerra... como habitualmente leemos en las páginas del Antiguo Testamento. No... Aquí se trata de un signo sorprendente: una virgen encinta. Este es el signo que Dios regala a Acáz para que le reconozca, para que se de cuenta de que no hay Dios fuera de Yavéh.

Corriendo unos cuantos siglos en el tiempo, nos encontramos con un signo idéntico: María, la Virgen encinta. Ahora esta Virgen embarazada no es sólo un signo de Dios a una persona, a un rey, a un pueblo concreto... No, María se convierte en el signo que ofrece, ahora, Dios al todo ser humano. María es el signo, es quien apunta a la presencia de Dios en el mundo. El seno de María, pues, se convierte en el arca que porta la Alianza, la promesa de Dios, la Felicidad del ser humano.

Pero, lo importante de un signo no es el signo en sí, sino aquello a lo que apunta el signo. Lo importante de ambas vírgenes, tanto la de la primera lectura como María, no es la conciliación, el entender, que sean vírgenes y estén encintas al mismo tiempo, sino que lo importante es aquello a lo que apuntan, aquello de lo que son signos elocuentes, aquello de lo que hablan. Y esto no es otra cosa que: “Immanu-el”, que Dios se encuentra presente, acompañando a la humanidad. Y que Dios haya recorrido los mismos caminos que nosotros, pero antes... hace que nuestro camino se encuentra ya bendecido, allanado, sin obstáculos... siempre y cuando, deseemos pisar en la misma huella que piso Dios, es decir, siempre y cuando nos agarremos a Dios para caminar en la vida.



Fray José Rafael Reyes González

Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar

21

Dic

2010

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“Levántate, Amada mía, ven a mí ”

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 2, 8-14:

¡La voz de mi amado!
Vedlo, aquí llega,
saltando por los montes,
brincando por las colinas.

Es mi amado un gamo,
parece un cervatillo.

Vedlo parado tras la cerca,
mirando por la ventana,
atisbando por la celosía.

Habla mi amado y me dice:
«Levántate, amada mía,
hermosa mía y ven.

Mira, el invierno ya ha pasado,
las lluvias cesaron, se han ido.

Brotan las flores en el campo,
llega la estación de la poda,
el arrullo de la tórtola
se oye en nuestra tierra.

En la higuera despuntan las yemas,
las viñas en flor exhalan su perfume.

Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.

Paloma mía, en las oquedades de la roca,
en el escondrijo escarpado,
déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz:
es muy dulce tu voz
y fascinante tu figura».

Salmo de hoy

Salmo 32, 2-3. 11-12. 20-21 R/. Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del

Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó:
«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Levántate, Amada mía, ven a mí”

El Cantar de los Cantares nos relata el apasionado diálogo de dos enamorados: El Amado y la Amada. Nos descubre el profundo gozo que experimentan en su recíproco amor. El Amado, así es Dios, busca al hombre, quiere atraerle hacia sí: “Levántate, Amada mía, ven a mí”. Y la Amada, así es el hombre, así debería ser, emocionada, le recibe: “¡La voz de mi Amado! Mirad ya viene”.

El Cantar de los Cantares no es sólo sublime poesía. Por parte de Dios, el Amado, expresa los sentimientos de su corazón y la verdadera historia de su relación con toda la humanidad. Es lo que celebramos en la Navidad. Todo un Dios, que guiado por su loco amor hacia el ser humano, es capaz de hacerse hombre, venir a nuestra tierra para declararnos su amor e intentar ser correspondido.

A lo largo de los tiempos, millones y millones de hombres han quedado seducidos, como Jeremías, por Dios y su amor, y toda su existencia no ha sido más que vivir una historia de amor con nuestro Dios, como el Amado y la Amada del Cantar de los Cantares. Y este amor lo han extendido a todos sus hermanos.

Es cierto también que muchos hombres han rechazado el amor que Dios les ofrecía. Belén es todo un símbolo. Jesús tuvo que nacer en un pesebre por no haber sitio para ellos en la posada, pero, a la vez, los pastores de la región le recibieron, le acogieron con gran alegría y le adoraron.

Si en alguien se cumple la historia de amor del Cantar de los Cantares es en María. Después de aceptar asustada y gozosa recibir en su seno al Hijo de Dios, impulsada por el amor recibido, fue a visitar y ayudar a su prima Isabel.

Próxima la Nochebuena, dispongámonos a acoger a nuestro Amado, a nuestro Dios, que quiere nacer en nuestro corazón.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
22
Dic
2010

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“Rey de las naciones y piedra angular de la Iglesia, ven a liberarnos, ¡Señor, no tardes más!”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1,24-28:

En aquellos días, una vez que Ana hubo destetado a Samuel, lo subió consigo, junto con un novillo de tres años, unos cuarenta y cinco kilos de harina y un odre de vino. Lo llevó a la casa del Señor a Siló y el niño se quedó como siervo.

Imolaron el novillo, y presentaron el niño a Elí. Ella le dijo:

«Perdón, por tu vida, mi Señor, yo soy aquella mujer que estuvo aquí en pie ante ti, implorando al Señor. Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto le había mi pedido. Yo, a mi vez, lo cedo al Señor. Quede, pues, cedido al Señor de por vida».

Y se postraron allí ante el Señor.

Salmo de hoy

1S 2,1.45.6-7.8abcd R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi Salvador

Mi corazón se regocija en el Señor,
mi poder se exalta por Dios.
Mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.
Los hartos se contratan por el pan,

mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,46-56

En aquel tiempo, María dijo:
«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
"se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava".
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
"su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación".
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
"derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia"
—como lo había prometido a "nuestros padres"—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».
María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

Ana, mujer estéril, había pedido a Dios, insistentemente, un hijo, y el Señor se lo concedió.
Reconociendo al hijo como don de Dios, sube al templo, no sólo para dar gracias por él, quiere consagrarlo al Señor, y se lo entrega al sacerdote Elí, para que sirva a Dios mientras viva.

Samuel sirvió y escuchó la voz de Dios cuando le llamó:"Samuel,Samuel", respondiendo:"Habla Señor, que tu siervo escucha".

Ana, que entregó al hijo con gran alegría, entona un cántico de alabanza a la grandeza del Dios: "Que da pan a los hambrientos y a la estéril le hace madre de muchos hijos..."

Aprendamos también nosotros, a reconocer los dones que Dios nos da, respondiendo con generosidad y poniéndolos al servicio de Dios y de los hermanos.

“Proclama mi alma la grandeza del Señor”

Hoy, la Palabra de Dios nos presenta el canto de gratitud de dos mujeres: Ana madre de Samuel en el Antiguo Testamento y María Madre de Jesús, en el N.T.

El contenido es el mismo, ambas reconocen la acción de Dios en ellas, una estéril, la otra virgen, las dos conciben por la acción de Dios, la da a luz a un gran profeta Samuel, María por obra del Espíritu Santo, a Cristo, el Hijo de Dios". Ana entrega a Samuel para el servicio del templo. María entrega al Hijo para la salvación del mundo.

Ambas reconocen el Don y entonan un cántico de gratitud.

En el magnificat, cántico de acción de gracias y de humildad María reconoce que Dios ha mirado la pequeñez de su esclava, pero también proclama que ha hecho obras grandes en ella, Por eso será alabada por todas las generaciones.

Así es la verdadera humildad, reconoce las cualidades no para vanagloria, sino como don de Dios, para servicio de los demás, no olvidemos, la acción de Dios se manifiesta en nuestras vidas.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue
23
Dic
2010

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“¿Qué va a ser de este niño? Porque la mano de Dios estaba con él ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 1-4. 23-24

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo.

¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como el fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño.

Mirad, os envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir a castigar y destruir la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5ab. 8-9. 10 y 14 R/. Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 57-66

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella.

A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo:
«¡No! Se va a llamar Juan».

Y le dijeron:

«Ninguno de tus parientes se llama así».

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo:

«Pues ¿qué será este niño?»

Porque la mano del Señor estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Mañana por la noche celebraremos Nochebuena. Hoy, en la víspera del acontecimiento, toda la liturgia nos presenta a quien lo precede, prepara y anuncia. En el Antiguo Testamento, el mensajero que lo señala; en el Evangelio, el nacimiento del Precursor.

El que duda y bendice a Dios

Zacarías, por sus dudas, está mudo. Isabel no puede escuchar de sus labios cuanto le ha dicho el ángel sobre el niño. Esos nueve meses sirven para que una y otro encuentren la paz que van a necesitar ante lo que se avecina. Finalmente, en el momento oportuno, su lengua se desata y bendijo a Dios con el cántico que proclamaremos mañana en el Evangelio.

En aquella casa, además de Zacarías e Isabel y por encima de ellos, el Espíritu Santo es el auténtico protagonista. Unos meses antes, se había hecho presente cuando, con motivo de la visita de María, “se llenó Isabel de Espíritu Santo y dijo a voz en grito...”. Mañana escucharemos que “Zacarías, lleno de Espíritu Santo, profetizó diciendo...”. El Espíritu Santo, Jesús en el vientre de María, el Padre providente cuidando todos los detalles. Y, lógicamente, Zacarías, ya sin duda alguna, profetizando. Y todos bendiciendo al Señor.

El que allana el camino

“Yo envío mi mensajero para que prepare el camino ante mí”. Así se expresa el Profeta, en el siglo V a.C. Lo anuncia en nombre de Dios y como solución para que reine la justicia, que falta en aquel momento, y se recupere el culto del Templo, un tanto deficiente. Proféticamente estaba aludiendo al Mesías, al Señor, y más en particular, al precursor, al mensajero, al Bautista cuyo nacimiento proclamamos en el Evangelio.

El nacimiento de este niño manifiesta que las expectativas creadas a raíz de las palabras de Malaquías no van a quedar infecundas. Dios se ha acordado de su pueblo. La paz y la justicia serán una realidad. Se acerca ya el momento del cumplimiento de la promesa. El nacimiento del precursor significa el comienzo de nuestra liberación.

“¿Qué va a ser este niño?”

Es el misterio que planea en todo nacimiento. Es la pregunta intemporal de todos los padres cuando reflexionan sobre sus hijos. De ahí que nos guste bendecir y orar por los niños, pidiendo y deseando para ellos lo mejor. Pero, la pregunta evangélica tiene un matiz más profundo: ¿Qué va a ser de este niño, puesto que Dios anda por medio? Su mano está sobre él. Y el deseo de Dios no es como el nuestro, el suyo es eficaz. Pronto lo sabremos y lo celebraremos.

“¿Qué vendrá a ser de este niño? Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él”, decían los vecinos de Isabel y Zacarías sobre el niño Juan, luego Juan el Bautista. ¿Qué vendrá a ser de nosotros? Creo que no es violentar excesivamente el texto dejar colgando la pregunta, aplicándola a nosotros, puesto que, de todas formas, no sólo la mano sino hasta el corazón de Dios estuvo con Juan y está ahora con nosotros.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie
24
Dic
2010

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“Bendito sea Dios, que nos ha visitado y redimido.”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16:

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: «Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.»

Natán respondió al rey: «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.»

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mi hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre."»

Salmo de hoy

Salmo 88 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R/.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades.» R/.

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.»
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,67-79

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.»

Reflexión del Evangelio de hoy

*“Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad,
¡preparaos, ya se acerca!,
el Niño nos nace ya.”*

Esta noche contemplaremos cómo la Palabra se hace carne. Esta Palabra es la misma que cada día viene a nosotros para contemplar, orar y compartir. Ella es nuestra alegría, nuestro TESORO. Como broche final de este tiempo de Adviento, la liturgia nos presenta dos profecías sobre la venida del Mesías, el Salvador y su misión, como preparación para su nacimiento. Sí, en este Niño que nació en un establo... todas las promesas y profecías tienen su cumplimiento. ¡¿Cómo es posible?!

"¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella?"

La primera profecía de este día es del profeta Natán al rey David, como respuesta a su preocupación por construir un templo para el Señor. Seguro que en estos últimos días has estado preparando un belén, con todos sus detalles, para que esté listo para esta Noche: una pastora con su cesta de frutas, un pastor con una gallina, un riachuelo con su puente y lavandera, unas ovejas... y entre ellas alguna que es más grande que el pastor que las cuida, unos ángeles... y una cueva o establo en el que la mula, el buey, María y José están esperando a que nazca el Niño en el pesebre que le has preparado. Y ahora, como a David, el Señor también nos dice: pero acaso... "¿eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella?"

Este Niño que vamos a contemplar en un pesebre es el mismo que nos dice: “Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra”. ¿Este Niño? Sí, este Niño chiquirritín naciendo en un establo donde se refugiaban unos animales es quien nos afirma: “te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y te daré una dinastía”. Pero... ¿cómo es posible? Es posible porque... “para Dios NADA hay imposible”. Dios cumple sus promesas en este Niño: “Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia y tu trono durará por siempre”.

¡Gran misterio es este! ¡Acojámoslo en adoración, alabanza y acción de gracias!, y repitamos con el salmista: “cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré su fidelidad por todas las edades”.

“Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.”

¿Cómo es posible que Zacarías bendiga a Dios porque ha visitado y redimido a su pueblo... antes de que el Mesías naciera siquiera? Tras la inmensa alegría por el nacimiento de Juan, el profeta del Altísimo que durante todo este tiempo de Adviento nos ha estado acompañando, su padre se adelanta al hijo y profetiza él también, viendo el futuro como algo ya realizado.

Y todo por estar “lleno del Espíritu Santo”. Este Adviento, ¿también ha sido para nosotros un tiempo para dejarnos llenar por el Espíritu Santo? ¿Tenemos en nuestro corazón sitio para acoger al Salvador, que viene para que pueda crecer y vivir en cada uno de nosotros?

¡Alégrate! porque este Niño que quiere nacer “es la salvación que te libra de tus enemigos, que viene con una misericordia entrañable para el perdón de todos tus pecados”. ¡Acojámosle con alegría! porque Jesús viene “para iluminarnos y guiar todos nuestros pasos por el camino de la paz”. “¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo!” ¡FELIZ NAVIDAD!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
25 Dic

Homilía de Natividad del Señor. Misa del día

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros”

Introducción

La celebración de anoche tenía como centro el nacimiento de Jesús en Belén. Con ecos bucólicos, los pastores recibían el anuncio del ángel. Un anuncio que disipaba los temores del pueblo: Dios había cumplido sus promesas y había enviado el Salvador, el Mesías, el Señor.

Las lecturas de hoy son más sobrias. Quieren ayudarnos a profundizar el misterio de Éste que ha venido trayendo a la humanidad entera la buena noticia. En Él nos habla Dios. Con Él podemos ser también nosotros hijos de Dios.

Nunca nadie ha visto a Dios. Posiblemente la dificultad para sentirle cercano sea hoy mayor. Pero el Hijo único sigue dándole a conocer. A quienes le buscan, a quienes se dejan encontrar. No debemos tenerle miedo.

Nuestra historia no está perdida. Él se hizo carne, Él acampó entre nosotros. Y desde entonces su luz brilla en nuestras tinieblas. Hay vida, hay futuro, podemos vivir confiados porque Él sigue con nosotros.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregonar la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 97, 1bcd. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/. Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

Romped a cantar, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo

Isaías entrevé la llegada del Mesías como la gran ocasión de consuelo. La alegría de la Navidad no puede ser para los cristianos algo ocasional, circunstancial, sino una actitud profunda ante la vida. No recordamos sólo que Dios vino, lo que celebramos es que sigue viniendo y que, pese a las crisis colectivas e íntimas, Él encamina nuestra historia hacia el bien.

Por eso nos conforta y alegra el grito del profeta: “¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregonar la victoria”. Son los pies del profeta, los del Mesías, y también los nuestros, los de sus amigos y seguidores.

La Navidad nos invita a renovar también nosotros la amistad con nuestro mundo para anunciarle la paz, la buena nueva, la esperanza en la victoria de nuestro Dios.

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente. Ahora nos ha hablado por el Hijo.

Los humanos nunca hemos estado del todo solos. En nuestros mejores sueños y en nuestras más nobles iniciativas estaba con nosotros la voz de Dios, su Palabra, resaltada por los profetas de todos los tiempos.

Pero la Navidad nos recuerda que Dios nos habla a través de la humanidad de Jesús. Su ternura y cercanía, su predilección por los débiles, su apuesta por los más pobres, nos revela los sentimientos del Padre y sus apuestas reiteradas por un futuro mejor. Con la Navidad ha llegado el Reino, que Navidad tras Navidad, seguimos esperando que se haga más fuerte hasta que llegue a su plenitud.

El mundo, traspasado por la Palabra

Nuestra civilización nos ha acostumbrado a ver el mundo como un simple depósito de bienes para nuestro bienestar. Un simple problema de cálculo para que los recursos no se agoten. Un problema que hoy no es tan simple porque en esos cálculos no siempre se tienen en cuenta las necesidades y los anhelos de las personas y los pueblos empobrecidos. Por eso no acaban de despejarse las tinieblas de nuestra historia. Por eso, para muchos, sigue sin haber Navidad.

Pero el mundo, además de un problema es un misterio. Y un misterio cuya densidad es radicalmente innombrable por nuestra razón y sus criaturas: la ciencia, la técnica, las máquinas. Nuestra cultura ensoberbecida necesita, para ser más humana, la sencillez del Niño de Belén.

El evangelio de Juan presenta el misterio del mundo como obra de la Palabra, “sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho”. Esto hace que el mundo tenga sentido, que sea un espacio para la vida y una promesa de valores nuevos para los humanos.

Vino al mundo, pero el mundo no la conoció; vino a su casa y los suyos no la recibieron

En la ambigüedad del progreso se muestra el drama de nuestra propia ambigüedad y de la ambigüedad de nuestro mundo: visitado pero no siempre acogedor.

¿Qué nos impide acogerle? ¿Qué temores nos cierran ante Él? Con su presencia nada humano se disuelve o se pierde. No es nuestro enemigo, sino nuestro cómplice. Se ha hecho uno de nosotros no para sorprendernos, sino para comprendernos.

La Navidad es la llegada de un Dios que se hace carne. Es un Dios que desconcierta, porque no se muestra como poder incontestable sino como debilidad, un Dios que no se prodiga en prodigios, sino en sencillez, un Dios que no arrastra, sino que se ofrece como compañero si queremos ir con Él.

Navidad: profunda solidaridad de Dios con todas las personas, con tal de que la recibamos y que le demos la oportunidad de seguir acampando entre nosotros.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

Navidad - 25 de diciembre de 2010

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Juan 1, 1-18

Evangelio

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Papabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa. Y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.....

Explicación

Por medio de Jesús, Dios no ha hablado de un modo especial, y por eso decimos que Jesús es la mejor Palabra de Dios. Esa palabra se hizo humanidad en el niño nacido de María de Nazaret. Unos le acogieron y otros le rechazaron. Y a cuantos le recibieron les ha descubierto que son hijos amados de Dios y que tienen un Padre estupendo. Quienes rechazaron a Jesús, no lo podrán saber, pero con todo, también ellos son hijos queridos de Dios. Lo cierto es que Dios vino a vivir con nosotros, a través de Jesús. Eso quiere decir que puso su tienda entre nosotros. Se hizo muy cercano. Cada año en la Navidad lo recordamos de modo especial y con alegría hacemos una fiesta grande.

Dom
26 Dic

Homilía de La Sagrada Familia

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Y, avisado en sueños, se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría Nazareno.”

Introducción

Hoy celebramos la festividad de la Sagrada Familia; estamos habituados a saber del matrimonio como un sacramento; y es decir también: el sacramento en el que los dos cónyuges se abren a la gracia el uno por el otro y el uno para el otro. Una gracia que va en crecimiento al mismo tiempo que crece la relación entre ambos y se manifiesta en la familia, en los lazos creados con quienes llegan a enriquecer el sacramento y quines han hecho posible que se dinamice. Así creemos también que la familia es sacramento, un sacramento de gracia y de continuidad.

Las lecturas de este domingo nos encaminan a un progresivo enriquecimiento de nuestra vida familiar y comunitaria. Ana consigue el hijo deseado y llorado, experimenta que es más de Dios que de ella misma, por eso siente la necesidad de devolverle a Dios lo ansiado. ¿Qué podemos devolver a Dios si no es lo que él ha engendrado en nuestros corazones? Tan aferrados estamos a considerar lo consanguíneo como lo único auténtico en nuestra realidad familiar, que pueden sorprender las palabras de Jesús cuando se pregunta y nos pregunta... quiénes son mi madre y mis hermanos. Somos hijos de Dios por otra consanguinidad: la sangre derramada por nosotros; y fue por amor, como por amor son los partos de la mujer que se sabe amada y elegida. La familia de Nazaret está tocada por Dios, pero no baja ningún ángel a ahorrarle la calamidad, el destierro, la realidad cuando se manifiesta como cruda. Dios se somete a nuestra condición con todas las consecuencias participando de las penalidades de cada día.

Somos familia humana, somos familia cristiana, somos iglesia doméstica... lugar y espacio para vivir la caridad sin límites. Oramos hoy por todas las familias del mundo para que vivan con autenticidad y generosidad la riqueza de cada uno de sus integrantes.



Fr. Juan Luis Mediavilla García
Convento de Santa Sabina (Roma)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado. Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor. Hijo, cuida de tu padre en su vejez y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él, y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

Salmo

Salmo 127, 1bc-2. 3. 4-5 R/. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12-21

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan el ánimo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 13-15. 19-23

Cuando se retiraron los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo». Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». Se levantó, tomó al niño y a su madre y volvió a la tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños se retiró a Galilea y se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo dicho por medio de los profetas, que se llamaría nazareno.

Pautas para la homilía

“El destierro como experiencia de libertad”

¿Hay algo en la tierra que sea parecido a lo que podamos imaginar que haya en el cielo? Se me ocurre que la familia es lo más parecido, pues imaginamos una comunidad de vida y amor entre Dios y su creación, íntima y permanente a la vez... como son los vínculos que en la familia se crean para siempre. Es un

misterio la necesidad que tiene el huérfano de saber quién es su madre, como también lo es la necesidad que tenemos de encontrar a Dios, como padre y madre, que estructura en un mismo vínculo lo consanguíneo terrestre y lo espiritual celeste: no es más que la encarnación. Por eso Dios quiso nacer en una familia, y desde entonces la familia es sagrada, como sagrado es todo lo que Dios toca.

Esta fiesta de la sagrada familia pudiera ser presentada con mucha dulzura y regocijo, pero Mateo nos abre una página de la familia de Nazaret en pleno camino doloroso y de destierro. Jesús, María y José viven la condición dramática de los prófugos; recorren un camino que anticipa, en cierto sentido, el camino del Calvario (incertidumbre, miedo, inseguridad). También hoy tenemos demasiadas familias que pueden reconocerse en este relato. En tierras lejanas no siempre se encuentra la verdadera acogida, el respeto y reconocimiento de la dignidad humana y con demasiada frecuencia tienen que enfrentarse a la hostilidad, a los prejuicios, a las sospechas... a la marginación.

Hoy, un poco más allá del recurrido cuadro de la familia de Nazaret subida al borriquito, sería importante colocarse delante de cuadro cercano de tantas familias inmigrantes, deportadas, refugiadas... que esperan encontrar un lugar digno y seguro donde vivir la aventura de la dignidad humana; como el calor, la seguridad, la pertenencia que necesitan encontrar los niños en el ámbito familiar; como el que necesitamos encontrar los cristianos en ámbito eclesial.

Pero para cada uno de nosotros puede haber también un destierro entendido como experiencia de libertad. Se trata de advertir todo lo que en nuestro mundo representa una amenaza para la persona, la vida, la libertad, el espíritu y la misma familia. Se trata de poner a salvo los valores más preciosos, aquellos que son transparentes a la luz de la patria verdadera, de un mundo distinto, de una manera de ser y de estar... al estilo de José, "hombre de sueños" que acepta la intervención de lo alto, que está y es sensible a la invitación de partir, es decir, de dejar sitio a la Voz de quien bien sabe de lo humano pues es creatura suya; y acepta estar en "otro lugar" respecto al mundo y su criterios, una tierra amplia, sin fronteras ni barreras, donde se saborean la gratuidad, la pertenencia y la paz. La tierra donde cada uno puede ser él mismo, en la verdad de su ser, en comunión con Dios y con los demás... y el camino que lleva a ese Reino, puede ser precisamente el del destierro, el del alejamiento de ese mundo artificial y decrépito obra de la injusticia.

El trozo que hemos leído del Eclesiástico nos ayuda a ponernos en contacto igualmente con ese otro destierro interior, hacia dentro de nuestra propia familia, de nuestra comunidad, de nuestra iglesia, donde los que menos cuentan, los ancianos por ejemplo, son ignorados o arrinconados. La insistencia en la observancia del cuarto mandamiento, "honrar" nos pone en contacto con reconocer el valor, el carácter sagrado de la persona, independientemente de que su manos puedan sernos o no útiles; la delicadeza con los miembros más débiles de nuestra familia, de nuestra comunidad, puede convertirse en el soporte más sólido y testimonial de la familia, de la comunidad, sin tener que recurrir a ninguna defensa política.

La fiesta de la sagrada familia nos recuerda oportunamente que en ese espacio sagrado, que lo es porque Dios lo ha tocado, se celebra la insustituible liturgia de lo cotidiano, hecha gesto recíproco entre todos sus miembros, compromiso de amor y pertenencia, comunidad de vida y amor... capaz de ser sagrada porque quien la ha tocado con su nacimiento, es sagrado.



Fr. Juan Luis Mediavilla García
Convento de Santa Sabina (Roma)

Evangelio para niños

Fiesta de la Sagrada Familia - 26 de diciembre de 2010



Huida a Egipto y muerte de los inocentes

Mateo 2, 13-15.19-23

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Cuando se marcharon los Magos, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: - Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va abuscar al niño para matarlo. José se levantó, cogió al niño y a su madre de noche; se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes; así se cumplió lo dijo el Señor por el profeta: "Llamé a mi hijo para que saliera de Egipto. Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo a José en Egipto y le dijo: - Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño. Se levanto, cogió al niño y a su madre y se volvió a Israel. Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños, se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeran los profetas, que se llamaría Nazareno,

Explicación

Hoy celebramos la fiesta de la Sagrada Familia, porque Jesús, igual que vosotros, de pequeño vivía con sus padres: José y María. También ellos pasaron sus preocupaciones cuidando de Jesús. Hoy el Evangelio nos cuenta que el rey Herodes quería matar a Jesús por eso los Reyes Magos recibieron un aviso de que no volvieran a ver a Herodes. ¿Cómo acabó todo? Pues Jesús, con José y María tuvieron que huir a Egipto hasta que murió el rey Herodes.